

Catalina Muñoz-Rojas. *A Fervent Crusade for the National Soul: Cultural Politics in Colombia, 1930-1946* (Lanham, MD: Lexington, 2022), 204 pp.

Hanni Jalil

California State University, Channel Islands

En *A Fervent Crusade for the National Soul*, la historiadora Catalina Muñoz-Rojas se centra en la Segunda República Liberal (1930-1946), un periodo bien documentado en la historia de Colombia, para examinarlo como una época donde la expansión de los derechos y la preservación de las jerarquías sociales coexistieron. Muñoz-Rojas argumenta de manera convincente que la “reformulación de la ciudadanía y la relación entre gobernantes y gobernados implicaron una coexistencia de formas de integración horizontal y el fortalecimiento de jerarquías enraizadas históricamente” (p.1)¹. Su interpretación de las dinámicas políticas, sociales y culturales de la época contribuye significativamente a nuestra comprensión de esta y sitúa a Colombia dentro de una rica tradición historiográfica de políticas culturales y formas cotidianas de formación estatal en América Latina durante la primera mitad del siglo xx. En sus esfuerzos por dar un carácter histórico a la formación del Estado a través del análisis de las políticas culturales, Muñoz-Rojas argumenta que debemos alejarnos de las definiciones transhistóricas del Estado y centrarnos en cambio en cómo los gobernantes liberales negociaron su gobierno con una amplia variedad de ciudadanos y partes interesadas y, al hacerlo, reconfiguraron la relación entre gobernantes y gobernados a través de un proceso que fue “conflictivo, asimétrico y, a menudo, contradictorio” (p. 2).

Este llamado a hacer un recuento histórico de la formación del Estado a través del diseño y la implementación de una agenda reformista nos invita a rastrear a diversos actores en los archivos, “a la manera de un etnógrafo, tratando de observar sus pensamientos, acciones e interacciones, mientras estos se esforzaban por intervenir” en el paisaje cultural del país (p. 10). Muñoz-Rojas analiza entidades oficiales como la Dirección Nacional de Bellas Artes, el Teatro Colón o el Departamento Nacional de Higiene como sitios donde se llevaron a cabo procesos históricos que involucraron a diferentes grupos en la lucha por negociar los términos de su inclusión (p. 25). Su interés en profundizar en la noción de Estado con aquellos que debatieron políticas, implementaron programas y con frecuencia negociaron entre sí, necesitó de una base empírica rica, una investigación metódica y su agudeza analítica característica. Sin duda, llevar a cabo tan ambiciosas tareas es el logro más importante de la autora y su principal contribución a nuestro conocimiento sobre este periodo.

El trabajo de Muñoz-Rojas recoge varios programas culturales de la época, como fueron el establecimiento de escuelas de formación musical, la creación de orfeones obreros o la distribución de cartillas de higiene, e investiga las plataformas que estos ofrecieron para negociar la pertenencia nacional a través de la música, el teatro, el cine, la higiene, el folclore y los campos emergentes de la arqueología y antropología colombiana. El primer capítulo examina el esfuerzo del Gobierno por promover “orfeones obreros” y “murgas populares” para expandir el acceso a la programación

1 Todas las traducciones al español fueron realizadas por la autora de la reseña.

cultural y utilizar la música “como un instrumento para la paz social, la democratización” y la unidad nacional (p. 35). Gestores culturales de la época, como Antonio María Valencia o Daniel Zamudio, realizaron esfuerzos para transformar el acceso a la educación y a la apreciación musical en un derecho para todos colombianos y no en un privilegio disfrutado por unos pocos. A pesar de que ellos elevaron varios ritmos nacionales al estatus de símbolos de una identidad compartida, no lo hicieron sin dejar de esencializar al “pueblo” y “lo popular”, entendidos como “depósito estático y atemporal del alma nacional” (p. 24), y en últimas, caracterizando a estos grupos como subordinados, pasivos, carentes de agencia y necesitados de orientación por parte de gestores culturales y reformistas sociales.

El segundo capítulo se centra en el teatro, el cine educativo y las escuelas ambulantes para explorar la relación entre la política cultural y la ciudadanía. Como demuestra Muñoz-Rojas, los reformadores entendieron su agenda cultural como una parte constitutiva del proyecto liberal de democratización y de la expansión de la ciudadanía. Sin embargo, a pesar de que los liberales tuvieron éxito ampliando el acceso popular a obras de teatro y cine, esta extensión de la “ciudadanía social” estuvo conectada a la persistencia de narrativas que reproducían y mantenían un orden jerárquico a partir de categorías de diferenciación social como clase, género y etnia/raza, entre otras. El siguiente capítulo explora el vínculo entre la expansión de los programas de higiene y la política cultural estatal, centrándose en los esfuerzos por extender el intervencionismo oficial en la vida privada y los hogares mediante la modificación de hábitos y prácticas populares. Según Muñoz-Rojas, los higienistas consideraron que los campesinos y trabajadores vivían en condiciones insalubres, y se refirieron a estas como “naturales o inherentes” entre estos grupos. Al hacerlo, y enmascararon las desigualdades sociales y las condiciones estructurales que contribuyeron a la propagación de enfermedades y prácticas “insalubres” entre estas personas. El cuarto y último capítulo examina la construcción de un pasado compartido y de la identidad nacional a través del estudio de la antropología, la arqueología y el movimiento indigenista. A través de colectivos de artistas como Los Bachues, la Dirección Nacional de Bellas Artes y el patrocinio para la celebración del cuarto centenario de Bogotá, los reformistas liberales convirtieron la historia y la antropología en herramientas para legitimar su proyecto político.

Aunque la mayoría de las fuentes examinadas privilegian las voces de agentes estatales, intelectuales y gestores culturales, este es un sesgo inherente al material de archivo disponible para este periodo. Sin embargo, a pesar de este sesgo documental, los grupos populares están lejos de ser receptores pasivos de las políticas estatales analizadas en el libro. Sus voces y acciones aparecen en cartas de comités barriales, registros municipales y respuestas a la Encuesta Nacional Folklórica de 1942, entre otros rastros documentales. Al incluir estas voces, vemos cómo la política cultural liberal ofreció a estos grupos tanto un espacio como un lenguaje para participar en la definición de los términos de su inclusión e integración como ciudadanos de la nación. Por último, al aplicar un lente etnográfico al analizar los archivos producidos por el Estado, a quienes trabajaban en las diversas agencias estatales y la implementación de estos programas, Muñoz-Rojas demuestra que estos tuvieron un alcance definido. Así, no sorprende que la mayoría de las iniciativas nacionales diseñadas en Bogotá estuvieran limitadas geográficamente a la capital y a los corredores andinos del país, y plagadas por restricciones presupuestarias, negligencia política, corrupción o tensiones entre líderes a nivel local, regional y nacional. Después de todo, según la autora, la implementación de estos programas culturales es “un reflejo más del profundo centralismo que caracteriza la política colombiana” (p. 81).

Al final, como demuestra Muñoz-Rojas, el legado más importante de estos programas no fue su alcance territorial, sino más bien el grado en el que lograron transformar la cultura política del país, proporcionando a algunos grupos un lenguaje y un marco para negociar sus derechos y ejercer su ciudadanía, y a la élite política del país, la posibilidad de gobernar sin llamar a cambios estructurales para subvertir las jerarquías sociales existentes.



Hanni Jalil

Ph. D. en Historia por University of California, Santa Barbara, Estados Unidos. Profesora de California State University Channel Islands, Estados Unidos. Últimas publicaciones: “‘Hygiene, Agriculture, and Men’: Rural Health in 1930s and 40s Colombia”. *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 34, n.º2 (2023): 44-70; “Peticiones de residentes y mujeres públicas en torno a la zona sexual de Cali, 1930-1940”. *HiSTOReLo. Revista De Historia Regional Y Local* 16 n.º36 (2023):155-84. hanni.jalil@csuci.edu, <https://orcid.org/0000-0002-4183-9203>